

ocasiones. El libro de Meinecke no es precisamente un *best seller*, al alcance de todas las fortunas. En el radio de las personas interesadas en ese tema la expresión es una de tantas acuñadas y convertidas en patrimonio de la gente culta.

GABRIEL FRANCO,
Universidad de Puerto Rico.

BERNARD CRICK, *The American Science of Politics: Its Origins and Conditions*, Berkeley and Los Angeles: University of California Press, 1959.

En los Estados Unidos, la controversia sobre si el estudio de la política es o puede ser "científica" en el sentido de las ciencias biológicas y las físicas, ha venido ventilándose por décadas, unas veces más agitadamente que otras. Es significativo el hecho de que esta preocupación sobre la "cientificidad" del estudio de la política se ha concentrado casi exclusivamente en los Estados Unidos y ha sido considerada por los estudiosos fuera de Norteamérica con actitudes que varían desde un enorme desdén hasta un jugueteo cauteloso con la preocupación en sí. El presente libro, el cual es una revisión de una disertación doctoral presentada a la Universidad de Londres por un joven profesor de esa institución, intenta explicar dos cosas: primero, por qué el esfuerzo por crear una "ciencia" política libre de juicios valorativos ha sido un pasatiempo particularmente norteamericano, y segundo por qué este esfuerzo, dada la naturaleza de las cosas, está señalado a ser estéril. Una de las características de la "ciencia de la política americana", particularmente en su manifestación más reciente en la forma de conceptualizaciones y vocabulario esotérico de la llamada escuela sociológica "behaviorista", es una ausencia total de perspectiva histórica y una aparente inhabilidad del científico político de localizar sus actividades intelectuales dentro de la corriente de desarrollo histórico y cultural. El señor Crick señala con bastante vehemencia, aunque a veces en un estilo exagerado, esta característica fundamental de la ciencia social y política americana, y la atribuye acertadamente a los mismos factores que, hasta hace poco, prestaron a la vida intelectual americana, con algunas excepciones, su peculiar sabor optimista y a veces ingenuo. En un sentido, aunque Crick no hace mención específica de ello, la ciencia política americana se ha nutrido del mismo árbol de generosidad que ha hecho que los americanos sean tan confiados en lo que se refiere

a la bondad y "naturalidad" de sus instituciones. Aparentemente esto significa que en un país lleno de caracteres marginales de uno y otro tipo, los valores e instituciones básicos de la sociedad son susceptibles de ser cuestionados.

El libro contiene una serie de ensayos críticos sobre científicos políticos y sociales importantes en los Estados Unidos, desde W. G. Sumner y Lester Word hasta el prolífico Harold D. Laswell, así como algunos capítulos introductorios sobre los "orígenes" del concepto de una ciencia de la política en las primeras décadas de la República. Su tesis central es que el desarrollo de la idea de un estudio científico de la política, i. e., un estudio completamente objetivo encaminado a crear una tecnología eficiente para el manejo social, ha surgido en América como una contrapartida ingenua y optimista ante la aceptación inconsciente e inarticulada de las suposiciones y valores liberales de esa sociedad, los cuales se han dado por sentados y que permean toda la vida norteamericana. Con el advenimiento de los sistemas totalitarios de mediados del siglo XX y ante el espectro de la guerra mundial, esta aceptación automática de los valores democrático-liberales (basados en la experiencia norteamericana) se ha visto amenazada. El señor Crick, en uno de sus capítulos más extensos señala al profesor Lasswell como el ejemplo más influyente de esta desilusión frustrada y de la búsqueda constante de una técnica conceptual en las ciencias sociales y políticas la cual pueda reconciliar más conscientemente los valores de una sociedad democrática con el supuesto rigor y método científico de su estudio.

En líneas generales, la tesis histórica del señor Crick es bastante convincente, con excepción quizá del behaviorista más ahistórico. Difícilmente puede negarse, desde nuestro punto de vista un tanto cínico de siglo XX, que las ideas de los estudiosos de ciencia política en Norteamérica en el pasado han estado basadas en suposiciones liberales valorativas, las cuales han sido muy poco estudiadas. Pero ahora, cuando el flujo de los acontecimientos aparentemente ha forzado a los científicos políticos a re-examinar y hasta cuestionar estos valores básicos ¿es posible que la reacción sea una contra la "cientificidad" espuria o un intento de penetrar más a fondo en los misterios de una metodología pura que pueda aspirar a discutir los valores en términos totalmente objetivos? Estas preguntas están implícitas en los capítulos finales del libro del señor Crick, y, aunque él no ofrece ningún pronóstico sobre la ciencia política americana futura, resulta clara su conclusión de que los estudiosos de ciencias sociales, si desean permanecer fieles al desarrollo histórico, deberán convencerse a sí mismos de la pureza ontológica en la forma de objetividad científica. El ideal es inherentemente

imposible, según el propio señor Crick, quien finaliza su libro con la sugerencia de no tomar ninguna creencia demasiado seriamente —advertencia que no ha de pasar inadvertida para el que reseña, y podría añadir, para la gran mayoría de los estudiosos de ciencia política en Norteamérica y el mundo entero.

ROBERT W. ANDERSON,
Universidad de Puerto Rico.

The Human Meaning of the Social Sciences (Original Essays on the History and Application of the Social Sciences), Nueva York: Meridian Books, 1959.

El avance, si tal puede llamársele, de las ciencias sociales en nuestra sociedad contemporánea ha tenido un impacto de primera magnitud en diferentes sectores de la misma.

Por un lado ha puesto en movimiento una serie de técnicas, enfoques y concepciones que han tenido una marcada influencia en todas las disciplinas que estudian al hombre. Viejas concepciones sobre la naturaleza y origen de la conducta humana ceden gradualmente el paso a estas nuevas maneras y modos de estudiar el mismo fenómeno.

En el aspecto problemático, este surgir a primera fila de las disciplinas de la sociedad, cultura e individuo, ha traído a la luz y a la vez planteado una serie de situaciones de conflicto.

En este libro una de estas situaciones problemáticas se discute.

¿Qué utilidad, en términos humanos, poseen las llamadas ciencias sociales? Esta es la gran problemática planteada en la obra. Se preguntan los autores si los principios teóricos esbozados a través de unas cuantas décadas de ciencias sociales podrían contribuir al mejoramiento social, económico y al mejor entendimiento del hombre.

El problema fundamental consiste en una evaluación del aspecto de la aplicación de las disciplinas de la sociedad, individuo y cultura, y naturalmente de la habilidad de dichos principios teóricos, en su aspecto práctico a contribuir a las posibilidades de una vida mejor.

Para la discusión del problema el editor Daniel Lerner, profesor de sociología del Instituto Tecnológico de Massachusetts, optó por la siguiente estructuración; perspectivas, recuento del pasado, issues fundamentales, usos, y visión del futuro.

En la sección dedicada a perspectivas se describe el ambiente social propicio que ha creado la sociedad liberal para el florecimiento de las